

CELEBRA EL DOMINGO DE LOS DONES DE LA MUJER ❖ 8 DE MARZO 2020

Honremos la espiritualidad, la lucha y la sobrevivencia de las mujeres

MATEO 5,3

POR ROSEMARY C. MITCHELL



Peace Within, Jenny Grant

En el 2020, para el Domingo de la Celebración de los dones de la mujer, honramos a las mujeres de fe que pudieron haber sentido vacilar su fe en algunos momentos y a aquellas que se aferraron a la fe. Damos gracias por su persistencia: por su testimonio, sus palabras y sus acciones. Sabemos que les debemos mucho.

La primera pieza de joyería fue un pendiente con un grano de mostaza. Fue un regalo de mi madre. Quizás usted ha visto esta joya, o quizás ha recibido una. Era un globo pequeño de vidrio, puesto en una cadena de plata que tenía adentro un pequeño grano de mostaza. Recuerdo cuán contenta me sentí al recibir un regalo tan importante. Al repasar lo sucedido, lo que sentí en ese momento y que no pude articular, es que «yo importaba». Le importaba a mi familia, a mi iglesia, y a Dios.

Mi familia tenía una fe y una fidelidad profundas, pero ni mi madre ni mi abuela hablaban mucho sobre su fe. Ambas mujeres la vivían. Era el aire que respiraban cada día. No había que hablar de eso. ¡Simplemente lo vivían!

Al pensar en ello, veo que cada día vivieron una fe que hizo la diferencia en la vida de otras personas. Nuestra casa siempre estaba abierta. Siempre había lugar en la mesa. Siempre habían bienvenida y sonrisas. No le llamábamos un «lugar seguro», pero las mujeres de la familia crearon un espacio de refugio para todas las personas. Era un lugar en donde se podía ser uno/a mismo/a y respirar.

El tema para este año está basado en Mateo 5,3: «Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos». Eugene Peterson, en una versión de la Biblia llamada *The Message*, traduce este versículo más o menos de esta manera: Usted recibe bendición, cuando se conforma con quien usted es—ni más, ni menos. Ese es el momento en se convierte en dueño/a de todo lo que no puede ser comprado.¹

Eugene Peterson recoge exactamente cómo yo experimenté mi vida con mi madre y mi abuela. Ambas entendieron los límites de su propia humanidad y el poder increíble de Dios en sus vidas. Eran mujeres que confiaban en la bendición y la gracia de Dios. Dios estaba con ellas, sin ellas tener que hacer nada para lograr esa presencia. Ellas pudieron vivir vidas auténticas, amables, y temerariamente hospitalarias. Ellas sabían que Dios está en control, que todo sucede «en el tiempo de Dios», y que ellas eran parte del plan de Dios para la creación.

Esta confianza en Dios también aplica a lo que algunas personas llaman «una fe de grano de mostaza». La fe del grano de mostaza no depende de mí. Esta comienza en

donde termina mi fuerza. Quizás yo sea pobre de espíritu o humilde, pero confío en que Dios está en control. La fe de grano de mostaza, como una vida de discipulado, no se queda pequeña. Está hecha para crecer. Cuando era niña, creía que la parábola y el don del grano de mostaza eran mis refuerzos para la vida. Quizás sólo era una niña, pero yo crecería y persistiría. Al crecer en mi fe, yo supe que había sido llamada a vivir de la mejor manera posible en el aquí y ahora de Dios, en el «medio tiempo» de Dios. Si Dios bendice a las personas mansas (y Mateo 5,5 nos asegura que así lo hace) y si Dios puede usar un granito de mostaza, entonces Dios podría usarme incluso a mí.

Mi fe no era una fe nostálgica, y tampoco me llevaba a soñar con la eternidad. Más bien, mi vida sería fortalecida continuamente por ella para enfrentar cualquier cosa que se me presentara, porque confiaba en que Dios estaba en control. Crecí en la gracia y en la sabiduría de que Dios está conmigo en cada paso del camino. Dios es bueno, todo el tiempo... y todo el tiempo, Dios es bueno.

Como una mujer adulta y como pastora, yo reconocí que ciertamente soy bendecida, aún en los momentos en que soy «pobre en espíritu» o «mansa» (¡Sí, estos momentos todavía suceden!). También ha aumentado mi entendimiento de lo que es ese granito de mostaza.

Me eché a reír cuando me enteré de que la planta de mostaza es un hierbajo. Ser un hierbajo significa que creces en lugares en donde no eres bienvenido. ¿Por qué Jesús usaría ese ejemplo? ¿Qué realmente estaba queriendo decir Jesús sobre la gente mansa? Honestamente, me recordó el momento en que me ordenaron hace 40 años atrás. No todo el mundo tuvo la visión para ver cómo Dios me estaba llamando al ministerio.

El camino de Dios puede ser silencioso, lento, humilde, y en ocasiones puede ser casi imperceptible. La imagen de un grano de mostaza como «el más grande de los arbustos» es un símbolo sorprendente. No es un árbol majestuoso. Si tenemos una fe tan pequeña como un grano de mostaza, Dios estará presente en nuestras vidas y nos ayudará a mover montañas, a superar la adversidad o simplemente a vivir día a día. Dios está obrando a través de su pueblo al reunir la valentía para ser persistente. Dios no se da por vencido, porque somos las manos y los pies de Cristo.

El ser «pobres en espíritu» o el tener una fe del tamaño de un grano de mostaza son momentos en mi caminar de fe. Pueden ser momentos de descanso. Pueden ser mesetas. Aún si queda un poquito de fe, Dios todavía está presente, dándonos su bendición.

Dios siempre está trabajando. Dios puede estar trabajando en silencio a través de nosotros/as cuando oramos y

escribimos cartas, cuando damos nuestra opinión y cuando denunciemos algo que está mal, cuando llevamos comida a una amistad o cuando visitamos a una persona desconocida en la cárcel, cuando servimos a personas en necesidad que viven justo afuera de las puertas de nuestra iglesia o en algún otro lugar del mundo. Dios está presente. Dios usará a cada persona—a usted y a mí.

Culto de adoración a Dios

Llamamiento a la adoración

Líder: Abre mis ojos, Oh Señor,

Pueblo: para que pueda ver tu verdad.

Líder: Abre mis oídos, Oh Señor,

Pueblo: y escucharé tu palabra.

Líder: Abre mis labios, Oh Señor,

Pueblo: y mi boca proclamará tu alabanza.

Himnos sugeridos²

«Hoy en grandes ciudades vivimos» (EHP 351)

«Oh, Dios de mi alma» (EHP 351)

«Si se cae la esperanza» (EHP 353)

«Abre mis ojos a la luz»

«El amor» (EHP 279)

Llamado a la confesión³

Oh Dios, a ti te damos las cargas de esta semana, confiando en tu amor y tu misericordia.

Oh Dios, a ti te damos nuestro ser, confiando en que nuestro Señor resucitado nos guiará siempre, en los caminos de la paz, hoy, mañana y siempre.

Oración de confesión (unísono)

Oh Dios, te confesamos que en muchas ocasiones miramos al pasado.

Miramos al pasado para ver errores que hemos cometido, trabajo que no hemos hecho, personas a las que hemos herido, y excusas que hemos dicho.

Vemos estas cosas que nos hacen sentir culpables, y el remordimiento nos abruma.

Oh Dios, libéranos de la auto condena que nos inmoviliza. Permite que recordemos que tú nos llamas a mirar al pasado, para recordar tiempos de gozo, para recordar a aquellas personas que fueron bondadosas y

compasivas, para recordar que hicimos el mejor esfuerzo, para recordar que, en Cristo, nuestro pasado es transformado, para recordar que tú acompañas nuestro caminar cada día de nuestras vidas. Permite que podamos continuar creciendo en gracia y en verdad.

Compartamos la paz

Compartamos y recibamos la paz de Cristo como un símbolo de la gracia de Dios y de la seguridad de su perdón.

Líder: La paz de Cristo sea con ustedes.

Pueblo: Y también contigo.

Oración de iluminación⁴

Dios de la historia, habita en nuestros corazones, así como una vez habitaste en carne humana. Hazte presente en medio nuestro con toda tu sabiduría, todo tu poder, toda tu misericordia, y todo tu amor, para que podamos aprender a ser como Tú, como Tú viniste a ser parte de tu pueblo. Eres santo. Y somos santos y santas quienes somos uno contigo para siempre. Amén.

Lecturas bíblicas

Mateo 5:1–7

Mateo 13:3–32

Mateo 17:20

2 Timoteo 1:4–7

Tiempo de reflexión y de compartir en parejas o en grupos pequeños

Trate de hacer este ejercicio del profesor Thomas Troeger: Escoja una palabra de cada columna para hacer una oración que represente su relación con Dios. Si no puede encontrar la palabra precisa que quiere en una columna, puede usar una propia, pero límitese a una palabra. No utilice frases largas o con guiones. La dificultad de encontrar una sola palabra creará una claridad más precisa en su ser.⁵

Escoja uno de cada columna.

Imagen de Dios	
Dios	Eterno
Señor	Amoroso
Cristo	Sentencioso
Jesús	Tierno
Espíritu	Demandante
Amor	Sanador
Ser	Celestial
Madre	Terrenal
Padre	Desconocido
Salvador	Íntimo

Escoja uno de cada columna.

Imagen de sí misma/o	
creyente	hija
incrédulo	hijo
enojada	niña
feliz	discípula
inquisitiva	amiga
confiado	sacerdote
doliente	criatura
agradecida	sierva
ansiosa	seguidora
pacífica	rebelde

tu

Escoja uno de cada columna.

Imagen de comunicación	
ora por	amor
clama por	fe
demanda	dinero
quiere	comida
necesita	significado
desespera por	consuelo
desea	comprensión
duda	perdón
se hace preguntas	gozo
te da gracias por	salud

Comparta las oraciones que crearon con las palabras en las columnas.

Oración de clausura

“El medio tiempo”

Entre la euforia del Comienzo...
y la satisfacción de Terminar,
es el Medio Tiempo
de perseverar... de cambiar... de tratar
de desesperanzar... de continuar... de ser.

Jesucristo fue Aquel que fue el Medio Tiempo de Dios
entre la Creación y... el logro.
Por medio de él, Dios dijo sobre la Creación,
«Sin Error». Y dijo sobre el Logro,
«Sin Duda».

Y nosotros/as, en nuestro medio tiempo, de hacernos
preguntas,
de esperar, de apurarnos y de titubear, de
arrepentimiento...

Nosotros/as que nos estamos convirtiendo en más...
y en menos
por medio de la evidencia del medio tiempo de Dios
tenemos una pista estabilizadora de que no somos
errores,
de que somos irremplazables, de que nuestro ser
interesa y de que nuestro hacer es uno de propósito.
Que nuestro ser y nuestro hacer están rodeados de un
Amén.

Jesucristo es quien completa al Pueblo inconcluso
con trabajo inconcluso en tiempos inconclusos.

Permite que él no nos deje hundir, no nos deje cesar,
no nos deje desgastar, o solidificar, para que podamos
ser para él:
gente que investiga, gente que facilita, gente que anima,
y gente que colabora en sus logros.⁶

Bendición

Filipenses 4,8, adaptado

Ahora, hermanas y hermanos:
Que todo lo que es verdadero,
todo lo honorable,
todo lo justo, todo lo recto,
todo lo amable, y todo lo que está lleno de gracia,
y cualquier cosa que sea excelente y admirable,
llene nuestros pensamientos y nuestros corazones.

Rosemary C. Mitchell es la directora del área de Compromiso
y apoyo a la misión de la Agencia de misión presbiteriana,
Iglesia Presbiteriana (EE.UU.A.). Es coautora de *Birthings and
Blessings* (Volúmenes 1 y 2), publicado por Crossroads Press.

Notas

1. Mateo 5,5, una traducción de *The Message* de Eugene H. Peterson. Copyright © 1993, 2002, 2018.
2. EHP son las siglas para *El Himnario Presbiteriano* (Louisville, KY: Geneva, 1999).
3. Oficina de Teología y Adoración, Iglesia Presbiteriana (EE.UU.A.), *Book of Common Worship, Daily Prayer* (Louisville, KY: Westminster John Knox, 2018), 71. Traducción.
4. Adaptado de Miriam Therese Winter, *WomanPrayer, WomanSong* (Eugene, OR: Wipf and Stock, 1987), 74. Traducción.
5. Thomas Troeger, *Creating Fresh Images for Preaching: New Rings for Jacob's Ladder* (King of Prussia, PA: Judson, 1982), 22. Traducción.
6. Lona Fowler, *Images: Women in Transition*, editado por Janice Grana (Nashville, TN: The Upper Room, 1976). Traducción.